

P. JOSE RAMÓN SCHEIFLER AMÉZAGA, S.J.

Bilbao 09/07/1920 – Loyola 26/09/2021

Nuestro compañero jesuita José Ramón Scheifler Amézaga (1920-2021), decano de nuestra Provincia, nació en Bilbao en una familia numerosa de siete hermanos, dos mujeres y cinco varones, de ellos cuatro jesuitas.

Finalizado el bachiller y de vuelta del exilio que padeció en Francia toda la familia, en 1938 ingresó en el noviciado de Loyola (1938-40). Con posterioridad, cursó Humanidades en Loyola y Salamanca (1940-44) y Filosofía en Oña (1944-47).

Siendo “maestrillo” estuvo tres años en Guatemala (1947-50), país en el que tomó contacto con la realidad centroamericana y adonde volvió tiempo después durante varios semestres a impartir clases de Antiguo y Nuevo Testamento. Se daba la circunstancia de que en la capital guatemalteca residía su hermano menor José Ignacio, también jesuita, ya fallecido.

Tras los estudios de teología en Oña (1950-4), hizo su Tercera Probación en Münster (1954-55), y completó y perfeccionó sus estudios de Sagradas Escrituras en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y más tarde en Israel, ampliándolos con conocimientos de antropología (1955-58). Aprendió arameo que, junto al griego y otros idiomas, le permitió ahondar en los temas de su especialidad bíblica. En su interés por conocer la vida israelí contemporánea llegó incluso a vivir una temporada en un kibutz o colonia agraria comunitaria. Y, mientras tanto, aprovechaba los veranos para mejorar su alemán con estancias en Alemania.

De vuelta al País Vasco, se hizo cargo de la cátedra de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de Oña (1958-67). Y, considerándose entonces que la mejor ubicación de la Facultad era Bilbao, se ocupó de su traslado a la capital vizcaína, donde continuó impartiendo Antiguo y Nuevo Testamento, y ejerció de decano (1967-1973).

En los años sesenta, desde el decanato de la Facultad de Teología, junto con otros compañeros, impulsó las conocidas como “Semanas de Teología” que contaron con la intervención de especialistas de primer nivel tanto nacionales como internacionales. En aquellos momentos constituyeron todo un acontecimiento en Bilbao y tuvieron un gran eco en el Estado español. Entre otras de sus aportaciones, es destacable su ponencia "Dios al encuentro del hombre en la Biblia", en la que analizaba qué podía garantizar la fe de Israel en comparación con la sus pueblos vecinos y exponía los rasgos únicos de la literatura religiosa de Israel.

A partir de la incorporación de la Facultad de Teología a la Universidad de Deusto y hasta su jubilación como profesor de Sagrada Escritura en 1994, contando entonces 74 años, fue un “Maestro” de numerosas generaciones de jesuitas, religiosos y laicos que guardan de él el mejor de sus recuerdos, muy en particular por la forma en que estimulaba la reflexión y el espíritu crítico.

Desde el decanato de la Facultad vivió, sin embargo, situaciones de gran tensión y dificultad que le llevaron incluso a presentar su renuncia en 1973, en unos momentos en los que, estimando que era obligación de la Universidad de Deusto pronunciarse ante la conculcación de los derechos humanos y de la justicia, no vio aceptadas sus propuestas.

Entre otros puestos de responsabilidad, fue “Vocal de la Comisión Nacional de Estudios Eclesiásticos” (1968-75), miembro de la “Comisión de Obras Sociales de la Caja de Ahorros”, Secretario General de la Universidad de Deusto (1988-94), coordinador del “Instituto de Fe y Vida Cristiana” (1988-94), profesor en la Escuela Teológica de San Vicente (1996-97) y en Catequesis de adultos (1912-20).

Precisamente, los cursos (“Ciencia y Fe”, “El Jesús histórico y el Cristo de la fe”, etc.) que ha impartido a alumnos voluntarios en los locales de las religiosas de la Vera Cruz y de la iglesia de San Vicente (su parroquia), desde su jubilación en la Facultad hasta hace bien poco tiempo, han sido algunos de los que más orgulloso se sentía.

Dentro de su especialidad bíblica, en 1964 la editorial Mensajero de Bilbao publicó su obra “Así nacieron los evangelios”, que tuvo entonces una gran acogida y que hoy día es igualmente apreciada. Pero son también destacables sus colaboraciones en revistas como “Estudios Bíblicos”, “Sal Terrae”, “El Mensajero”, etc. Por citar algunos títulos suyos: “El Salmo 22 y la Crucifixión del Señor” (Estudios Bíblicos, 1965), “La muerte de Jesús a la luz de la historia. Reacción violenta de un mundo amenazado” (Sal Terrae, 1976) y “La vieja navidad perdida. Estudio bíblico sobre la infancia de Jesús” (Sal Terrae, 1977).

Pero una semblanza de José Ramón Scheifler no podría ser completa si no nos refiriéramos a sus aportaciones al mundo de la cultura y la reflexión sobre el País Vasco, al que ha dedicado tantas horas de trabajo e investigación, sea desde la “Fundación Sabino Arana”, la dirección del “Instituto de Estudios Vascos” de la Universidad de Deusto” o su actividad periodística.

En este sentido, comenzó a colaborar en el diario “Deia” desde su fundación y lo hizo casi ininterrumpidamente durante veinticinco años con más de 1.200 artículos publicados y fue, igualmente, uno de los fundadores y colaborador habitual de la revista cultural “Muga”. En uno y otra escribió sobre temas muy variados: actualidad política, religiosa, semblanzas biográficas, obituarios, etc, tratando siempre de desentrañar algunas de las muchas de las dificultades que se planteaban en la vida política, social y religiosa de cada momento.

En 1980 la editorial Iparragirre dio a conocer en el libro “Dos años de lucha por la paz” una selección de sus primeras colaboraciones de contenido político aparecidas en “Deia”.

El pasado año, con ocasión de su centenario, varias personas de su entorno más cercano se encargaron de seleccionar algunos de los numerosos artículos de temática religiosa que había publicado en el mismo diario a lo largo de los años, divididos en cuatro apartados, cronológicamente ordenados, a saber: Jesús de Nazaret, Navidad, Cristianismo e Iglesia y sociedad: “Reflexiones sobre el cristianismo en el tercer milenio” (El Mensajero, 2020). Algunos de ellos eran esperados por sus lectores en fechas señaladas del año litúrgico, tales como Navidad, Reyes, Semana Santa, etc., y otros con motivo de la difusión de documentos papales, episcopales o acontecimientos religiosos. A ellos se añadió una pequeña muestra (cinco) de los muchos artículos que escribió para la revista “Mensajero”.

Persona habituada a consultar y beber de las fuentes y documentos originales, expresaba su pensamiento y reflexiones con una claridad meridiana, pero siempre adaptada a la capacidad del lector al que se dirigía. En muchos sentidos, sus aportaciones siempre serán actuales.

Querido y respetado por sus compañeros de comunidad, alumnos e incluso adversarios, su gran vocación siempre fue SERVIR a los demás y en esa labor entregaba todo su ser. En sus propias palabras: “Desde mi humilde, digno, arriesgado, responsable y no fácil oficio de enseñar, he tratado, he querido servir, ser útil, ayudar a otros a ser buscadores de la verdad, a no tener miedo a pensar; ese pensar que empieza siempre por dudar. He querido ayudar a ser libres, a ser personas; creo haber ofrecido elementos con que dar sentido a la vida. Los contenidos concretos de la enseñanza palidecen cuando lo que se entrega son pedazos del alma!”.

Antes de fallecer, a la una de la madrugada del día 26 de septiembre de 2021, en Loiola, a donde había sido destinado tres meses antes desde su comunidad de la Universidad de Deusto, José Ramón nos dejó un testamento de lo que para él era la Trinidad del sentido de su vida: Verdad, Libertad y Servicio.

Su valentía personal, su enorme libertad y su fidelidad a la Verdad no le acarrearón pocos sinsabores a lo largo de su larga vida, pero quienes aprendimos tanto de él siempre le agradeceremos su entrega y generosidad.

Por todo ello, goian bego, eta eskerrik asko, José Ramón.

José Manuel Barrenechea, sj.

30.09.21